... Teoría de la educación. El fin de la educación como perfección. ... El tema de los fines del proceso educativo constituye una de las principales tareas de la teoría de la educación. Porque el fin, el objetivo,

que se pretende conseguir en cualquier empresa, se comporta como una verdadera causa impulsora de la misma. Esto ya lo observaron los filósofos de las escuelas más tradicionales cuando afirmaron que finis est vera causa, el fin es realmente una causa. Psicológicamente lo que acabamos de señalar resulta evidente. No hay más que observar la distinta motivación que tiene un individuo en su conducta cuando sabe exactamente a dónde quiere llegar o lo que va a conseguir con su trabajo y la inercia y desorientación que se observa en quien no tiene objetivos claros y definidos. Conscientes pues de la importancia que reporta el tener bien delimitada la finalidad para su mayor eficacia, vamos a reflexionar sobre los fines últimos a los que pretende llegar el proceso educacional. Y para proceder con cierta lógica y método, vamos a comenzar haciendo algunas precisiones descriptivas sobre ciertas características naturales del hombre, quien en definitiva es el sujeto y protagonista de la educación. Lo primero que se debe hacer es que el sujeto se sienta en la posición de la persona.

desprende desde un estudio comparativo entre el hombre y los demás animales es que el hombre viene al mundo muy precozmente. Es más, desde una perspectiva puramente biológica podría decirse que el hombre nace imperfecto e inacabado. Y en cierto sentido los términos imperfección e inacabamiento son sinónimos de educabilidad, porque lo educable lleva implícito en sí esa misma idea. Pero aunque no sea más que de pasada, conviene hacer notar que ambos términos no son exactamente idénticos, pues lo educable es lo imperfecto o inacabado, pero que puede perfeccionarse, mientras que no todo lo que es imperfecto o está inacabado quizás lleve en sí mismo esta posibilidad de autosuperación y acabamiento. Pero volvamos al aspecto del prematuro.

humana. Uno de los rasgos más característicos que suelen destacar los biólogos al estudiar al hombre, en su comparación con el animal, es el estado de inmadurez biológica con el que viene al mundo. Volk, al referirse a esta peculiaridad, emplea el término fetalización, mientras que Portman prefiere llamarlo simplemente prematuridad. Sea como fuere y se desee llamar, es un hecho que la cría humana, en comparación con otros animales e incluso con los mamíferos superiores, viene al mundo muy precozmente. Únicamente al cabo de un año alcanza el vástago humano el grado de madurez que tendrá ya al nacer un mamífero de su jerarquía, para llegar al cual hubiera sido necesario que el embarazo de la especie humana se hubiese prolongado un año más de lo que ocurre normalmente. O sea, que el desarrollo que lleva a cabo el hombre durante su primer año, dice Portman, lo alcanzan los demás mamíferos dentro del útero materno. Incluso Vostok llega a mantener que la vida fetal humana discurre en dos fases.

cada una aproximadamente de dos meses de duración. En la primera, el feto humano es interogestado. En la segunda fase, la de exterogestación, el feto humano se parece a un embrión de marsupial dentro de su bolsa. Pero lo curioso es que este retraso del desarrollo del feto humano, recuerden que estamos hablando únicamente desde el plano biológico, se sigue en una paralela lentitud de desarrollo durante toda la etapa infantil y puberal. Piénsese, por ejemplo, que el hombre es el único animal que precisa un año para aprender a caminar, 15 años, la quinta parte de su vida, para madurar sexualmente y ser capaz de

reproducirse, y 25 años, un tercio de su vida, para adquirir el pleno desarrollo personal. Ahora bien, conviene dejar claro, sobre todo por lo que respecta a la relación que tienen estas observaciones con la educación, que esta prematuridad con que el hombre nace y esta lentitud en su maduración, comportan una situación muy peculiar en el recién nacido,

prolonga durante los años de la infancia y aún en la adolescencia. Por un lado representa una evidente invalidez, es decir, un déficit en su capacidad de autonomía y una necesidad de protección y amparo. Pero por otro lado supone una mayor plasticidad biológica y en consecuencia una mayor capacidad de aprendizaje y perfeccionamiento. Efectivamente, la inmadurez del recién nacido y la lentitud de su desarrollo es lo que posibilitan la prolongación del período plástico de aprendizaje, que es precisamente lo que con posterioridad permitirá al hombre alcanzar las más altas cotas de perfeccionamiento. Incluso podría afirmarse que cuanto más inmaduro, cuanto mayor es el grado de inacabamiento de un ser, tanto más plástico resulta y por consiguiente tanto más maleable a las influencias modeladoras de su medio ambiente. Habría pues que concluir que esta invalidez y esta plasticidad biológica son fenómenos que se complementan y significan en el fondo capacidad de aprendizaje. Ello explica que los animales cuanto más

inferiores son en la escala zoológica, tanto más nacen con sus estructuras y adaptación acabadas. Por eso son incapaces de aprender, pues su sistema de respuestas adaptativas al medio le son transmitidas hereditariamente a través de sus genes. La creación de la creación

el contrario no se encuentra terminado, muy al contrario es algo sin acabar, abierto al porvenir y perfectible. Ya irán ustedes viendo a través de estas reflexiones cómo va apareciendo con cierta nitidez que la idea de perfección supone ese fin último al que pretende llegar toda empresa educativa, pues el hombre en la medida en que se haya inacabado y abierto es perfectible. O dicho de otro modo, en la medida en que todavía no es, puede llegar a ser, puesto que contiene en sí todo un futuro abierto de posibilidades. Pero si para el biólogo el hombre es esencialmente un ser inacabado y perfectible, la idea que tienen del mismo hombre tanto el psicólogo como el filósofo, repite la misma. el mismo esquema.

Los filósofos modernos, sobre todo los existencialistas, han insistido de forma reiterada en lo que tiene de proyecto y de inacabamiento la existencia humana. Kierkegaard afirma, el hombre se convierte en lo que hace de sí mismo. Jaspers mantiene que el hombre es un ser que decide lo que va a ser. Y finalmente nuestro Ortega y Gasset sentencia que el hombre no es un factum, algo acabado, sino un faciendum, algo por hacer. Incluso se podría afirmar que el pasaje bíblico donde Jehová le dice a Moisés, yo soy el que soy, cobra auténtico sentido a través de esta misma interpretación. Pues él, Dios, es el único ser que ha llegado plenamente a ser, mientras que el hombre se halla siempre en el camino de ser, en toda la plenitud de posibilidades. ¡Gracias por ver el video!

Y por fin, desde el punto de vista psicológico, esta idea del hombre explícita en la biología y en la filosofía, conlleva de igual modo en sí misma la tendencia hacia la autorrealización y la autoperfección. Pues si el hombre no es, sino en la medida en que se hace, su tarea fundamental reside expresamente en llegar a ser cada vez más, en autoperfeccionarse constantemente. Es como si en la autorrealización residiera la finalidad última, no sólo del

proceso educativo, sino de la propia existencia humana. Y es que la autorrealización no supone solamente la capacidad de actualizar al máximo las propias posibilidades adaptativas y creativas de la personalidad, sino que incluye también ese afán de trascendernos a nosotros mismos, tanto cuando adoptamos una dimensión interpersonal, como cuando perseguimos el anhelo de hallar el sentido completo a la vida, cifrado en valores absolutos.

La perfección, como estamos viendo, es pues una meta a la que el hombre constantemente aspira, como última finalidad de su existencia. Y la educación, por su parte, ya se la considere como proceso o como proyecto, no tiene otra finalidad que ayudar al hombre a perfeccionar, consciente e intencionalmente, esa dotación deficitaria pero perfectible con la que viene al mundo. Por lo tanto, se vea desde la biología, la psicología o la filosofía, aparece bien a las claras que la profunda necesidad que siente el hombre de llenar el inacabamiento y la imperfección, la sensación radical que percibe en su propio ser, constituyen por un lado la fundamentación última del poder.

proceso educativo y por otro su finalidad y metas supremas. ¡Gracias por ver el video!